

## **La educación en línea desde la experiencia de la UCA Nicaragua**

**Wendi Bellanger<sup>1</sup>**

En la UCA hemos acumulado una experiencia importante en educación en línea a raíz de dos crisis que han azotado fuertemente a nuestro país y nuestra universidad: la sangrienta represión estatal que inició tras la rebelión ciudadana de abril de 2018 y el manejo criminal de la pandemia del COVID-19 por parte del régimen Ortega-Murillo.

Esta experiencia de dos años y medio nos ha permitido tener una visión práctica sobre la educación en línea. La crisis que inició en abril de 2018 nos obligó a dejar de ver la educación virtual como una opción para algunos estudiantes y docentes, para asumirla a plenitud como nuestra única alternativa para seguir adelante en un contexto de alta peligrosidad.

En abril de 2018 cerramos el campus y no pudimos volverlo a abrir por el resto del año. Entrar y salir de la UCA era un riesgo, sobre todo para la juventud. En septiembre, cuando la represión no cesó, pero amainaron los actos más sangrientos, ofrecimos a los estudiantes lo que llamamos “ciclo académico virtual”. Quien quisiera podría matricularse y llevar dos asignaturas de su plan de estudios. Para entonces la UCA había perdido más de dos mil estudiantes: unos tuvieron que exiliarse, otros dejaron de estudiar, otros se mantenían resguardados de la persecución en casas de seguridad. Antes de abril de 2018, a lo más que habíamos llegado era a que un 10-12% de estudiantes eligieran alguna clase en modalidad virtual. Ahora, más del 50% de la población estudiantil los siguió. Fue un gran reto para los docentes y para los estudiantes. Lograr lo que logramos fue una proeza. Aprendimos que podíamos, evaluamos y vimos que lo hicimos bien, que funcionó.

En marzo de 2020, cuando se dieron los primeros contagios en el país, migramos a la modalidad virtual, pero todos nuestros cursos presenciales ya tenían, desde el inicio del semestre, su aula virtual activada como apoyo y respaldo en caso de tener que cerrar el campus ante una nueva ola de represión. Ya habíamos descubierto muchas cosas: que nuestra plataforma no se caía, que nuestra tecnología –de universidad pobre– funcionaba bien para lo que necesitamos, que nuestro personal tenía la capacidad técnica, que nuestros docentes estaban formados. Con la

---

<sup>1</sup> Vicerrectora Académica de la Universidad Centroamericana (UCA), Managua.

pandemia repetimos el esfuerzo de 2018 y ganamos aún más experiencia. Desde esa práctica, identificamos, ahora, los elementos esenciales que sostienen la calidad en la educación virtual. Eso es lo que compartimos en este escrito.

### **¿Hay ventajas indiscutibles en la educación en línea?**

La principal bondad de esta modalidad es que desarrolla competencias informacionales en docentes y estudiantes. Estas competencias son fundamentales para la vida, para el trabajo, para hacer gestiones básicas y hasta para ejercer ciudadanía. Dada la enorme cantidad de información que se puede encontrar en la red, saber dónde encontrar la que es de calidad, saber seleccionar la más adecuada y saber procesarla de la mejor manera, son habilidades fundamentales. Desarrollarlas es un reto pues todavía son muy escasas. Todo el mundo sabe navegar en internet, pero navegar no significa llegar a buen puerto.

Otra ventaja indiscutible de la educación en línea es que nos permite crear experiencias de internacionalización en casa, más equitativas que los intercambios académicos tradicionales a los que asisten quienes tienen familias que pueden costear los gastos y la visa que les permite ingresar a otro país. En cambio, un docente puede conectar a todo su grupo de clases en una videoconferencia con otro docente y su grupo de clases en el extranjero.

### **¿Cuáles son las desventajas?**

La desventaja más señalada de la educación en línea es que refuerza las desigualdades ya existentes. Quienes no tienen internet o tienen una conexión deficiente o no tienen una buena computadora, no pueden aprovechar bien la educación en línea. Sólo por esta razón material, la educación virtual provoca enormes desigualdades.

También se puede argumentar que en la virtualidad se pierde la riqueza educativa que genera la presencia en un mismo espacio de estudiantes de distintas clases sociales, género, religiones y etnicidad. En línea se pierde un poco la educación que se gana en el compartir con otros distintos a mí que se educan conmigo; se pierde así una experiencia fundamental. A la UCA, por ejemplo, acceden estudiantes muy diversos. Ahí está en gran parte la riqueza de esta universidad para educar en todo el sentido de la palabra.

Hay asignaturas perdedoras en la educación virtual. Los siete talleres culturales y las once disciplinas deportivas que ofrecemos en la UCA son importantes para el desarrollo humano de nuestros estudiantes. Al migrar a la virtualidad y dejarlos atrás, perdimos una parte integral del currículo. Lo mismo ocurrió con el servicio social y el voluntariado social, fundamentales en

nuestro modelo educativo. Algunas prácticas pre-profesionales, las asignaturas con laboratorio, las que requieren equipos e instalaciones particulares, o vivir una experiencia, tienen que sufrir adaptaciones o recurrir a la bimodalidad.

Es importante señalar que aparte de las desventajas reales, existe una predisposición negativa a la educación virtual. La gente la compara con la presencial y sale perdiendo. Para muchos docentes y estudiantes la virtualidad es más difícil y desmotivadora. Es muy común escuchar a los estudiantes, o a sus padres y madres, decir: “Virtual no se aprende”. Hay gente que se queja, por ejemplo, de que la UCA cobre lo mismo por educación en línea que por educación presencial. Sienten que la educación virtual es un producto de inferior calidad, sobre todo si en su mente lo que están haciendo es comprar educación. Muchos docentes dicen que tienen que trabajar mucho más cuando imparten clases virtuales y deben invertir más recursos propios. En nuestras evaluaciones los estudiantes responden así: “¿Aprendió? Sí. ¿Fue bueno el profesor? Sí. ¿Hizo esto, hizo lo otro...? Sí. ¿Logró los objetivos? Sí”. A todo responden que sí. Pero, cuando les preguntamos si llevarían otro curso virtual responden NO. “¿Explique por qué? Porque prefiero los presenciales”. La modalidad no le gusta a la gente.

A pesar de lo anterior, sabemos que la necesidad rompe obstáculos y abre mentes. La pandemia masificó la educación en línea en los tres niveles educativos. La modalidad se convirtió en tema de memes, es decir, de atención masiva. Se trata de un salto que podemos aprovechar para mejorar la modalidad.

### **Seis elementos esenciales**

En la UCA identificamos seis elementos esenciales para la educación en línea de calidad:

**1. La planificación precisa.** En la educación virtual no se puede improvisar, como sí es posible hacerlo en cierta medida en una clase presencial. La/el docente de un aula virtual debe tomarse el tiempo necesario para diseñar su curso con todo detalle. Toda la información debe estar ahí, cada cosa en su lugar, con suficiente detalle, todo programado; y si algo ha de modificarse, por ese medio se debe avisar. A nivel organizacional, la institución completa debe funcionar como una orquesta en la que cada quien toca su instrumento bien y a tiempo. Es fácil que una pequeñita falla inmediatamente lo impacte todo, a cada estudiante de cada curso. La calidad no depende solamente de la planificación de los académicos, son importantes las oficinas administrativas. Y también es importante que el estudiante mismo planifique bien su tiempo.

**2. El manejo experto del aula virtual.** El /la docente debe manejar el aula virtual con

soltura La plataforma virtual de aprendizaje permite realizar una gran variedad de actividades. Si el docente sólo sube textos, responde algunas preguntas y recibe los trabajos, si no sabe cómo programar otras actividades en el espacio virtual, queda ante sus estudiantes como un mal profesor. En la presencialidad ese docente sería el que llega a la clase a leer láminas de una presentación. Dar un curso en línea supone derivar del syllabus una buena agenda de trabajo, que sustituya bien lo que hubieran sido todas las explicaciones y actividades que se daban en el aula presencial. Si un profesor no sabe usar el EVA, los estudiantes se dan cuenta y le pierden el respeto. El profesor debe moverse en el aula virtual con el mismo aplomo con el que se mueve en el aula de cemento. No se puede quedar en “una esquina” del aula virtual como no se quedaría en un rincón del aula de cemento. El aula virtual no enseña sola. El docente debe guiar a los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

**3. La atención a la brecha generacional.** En el intercambio estudiante-docente influye la brecha generacional. Es importante nivelar esas expectativas, aclarar que ambas partes deben adaptarse a la aproximación que cada una tiene a la tecnología de la información. Por ejemplo, es frecuente que el estudiante le ponga al profesor una pregunta a medianoche, porque a esa hora está activo haciendo tareas, o que se la haga un domingo y en ambos casos espere respuestas casi inmediatas. Los estudiantes, que son nativos digitales, están acostumbrados a la inmediatez.

**4. La supervisión.** Los expertos en educación han insistido siempre en la importancia de la observación de cátedra, pero generalmente no se hace porque resulta incómoda la presencia de un tercero viendo cómo se imparte una clase. El aula virtual, en cambio, es transparente y esa incomodidad desaparece. El supervisor puede ingresar en cualquier momento al aula virtual para ver cómo está manejando el curso el docente, si está atendiendo a sus estudiantes adecuadamente, si responde sus preguntas. Puede hacer todo esto siendo invisible, sin causar incomodidad, sin ser visto, sin desviar la atención. Con la supervisión nos damos cuenta si un profesor está teniendo dificultades y necesita ayuda. Las carreras que funcionan mejor en línea son las que tienen coordinadores que están supervisando permanentemente.

**5. La capacitación docente permanente.** No basta con impartir cursos intensivos de capacitación tecnológica. Se pueden servir diplomados y hasta maestrías enteras sobre educación virtual y siempre hay novedades. Igual de importantes son los cursos cortos, tutoriales en línea, y las asesorías individualizadas, para que cuando un docente se encuentre con un problema específico pueda contactar a una persona experta que le ayude a resolverlo. Además, quien va a ser profesor

virtual debe ser capaz de aprender en línea, por ello la UCA produce tutoriales virtuales siempre disponibles para capacitar a los docentes sobre educación virtual.

**6. La importancia de los programas de apoyo a la permanencia.** En la educación en línea no se deben discontinuar los programas dirigidos a los estudiantes más vulnerables. Los estudiantes que en tiempos “normales” tienen desventajas, necesitan que en las crisis estos servicios se refuercen aún más. En la UCA tenemos una oficina que brinda programas de acompañamiento: tutorías, consejería, guías, cursos remediales, grupos de apoyo, etc. Cuando inició la crisis, esta oficina contactó a todos los estudiantes becados para saber cuántos tenían Internet y computadora. Como había muchos sin esos recursos, los invitamos al campus a usar las computadoras y conectarse al Internet. Lo hicimos, también, con los profesores horarios que no contaban con estos recursos. Como en Nicaragua nunca se declaró cuarentena obligatoria, pudimos recurrir a esa solución. Llegaron estudiantes de Managua y departamentos aledaños. Con los de la Costa Caribe y otros departamentos alejados de Managua no fue posible aplicar esta solución. Sin embargo, al contactar a nuestros estudiantes becados descubrimos que muchos buscaron su propia solución: consiguieron una computadora o un módem prestados, fueron donde un vecino, recurrieron a un amigo o a un pariente, alquilaban equipos. Incluso bajo asedio y persecución, cargaron su computadora y su módem para seguir trabajando. Eso nos enseñó que la alternativa nunca es bajar los estándares en las clases, hay que apoyar con recursos y seguimiento.

### **¿Qué nos revela la educación en línea?**

La educación en línea, masificada por la sacudida de la pandemia, nos ha desnudado. Muchos problemas que ahora detectamos magnificados bajo la lupa del internet, estaban presentes en la educación presencial, aunque pasaban un tanto desapercibidos. Abajo menciono algunos propios del contexto nicaragüense, aunque posiblemente también de varios otros países en la Región:

**1. Las carencias en habilidades de lectoescritura.** Esta es una de las mayores debilidades en nuestro país. Quizás resolver este problema sea decisivo para que funcione bien la educación en línea, que exige a docentes y estudiantes comunicarse por escrito con claridad y precisión. El docente debe ser capaz de comunicar información específica e instrucciones precisas de las actividades del curso. Debe saber responder con claridad a las preguntas que le hagan. En nuestro país nos comunicamos muy bien oralmente, en el aula presencial funciona la oralidad. Pero el lenguaje escrito entendible y preciso es fundamental para que el aula virtual funcione. La modalidad descansa en la palabra escrita. Naturalmente, es posible dar instrucciones por medio de

videos. Pero una buena filmación también requiere de tecnología y de un lugar adecuado para filmarse. Ante esta realidad, la solución no está solamente en los cursos de capacitación para el uso de la tecnología. Hay gente en nuestro país que no comprende lo que lee y no sabe escribir lo que quiere comunicar. Superar esto es una tarea pendiente del sistema educativo nacional.

**2. La falta de autonomía y la proactividad del estudiante universitario en su proceso de aprendizaje.** En Nicaragua, los estudiantes están acostumbrados a ser llevados de la mano en frecuentes y extendidas sesiones en el aula de clases. La falta de autonomía los deja menos preparados para adaptarse a la virtualidad y para seguir aprendiendo en circunstancias difíciles. Tenemos un sistema de evaluaciones continuas, en las que los estudiantes van acumulando puntos casi de cinco en cinco. Se va subdividiendo cognitivamente las habilidades. Los conocimientos son evaluados para que el estudiante vaya poco a poco y, cuando se le pide algo más general, no sabe qué hacer porque está acostumbrado a que le instruyan cada paso. En un semestre el profesor planifica evaluar a sus estudiantes con diez o quince trabajos. Esto tiene ventajas: que el estudiante no se asusta, va ganando puntos y evita que lo reprobren, el docente puede ir detectando cómo va el avance en los aprendizajes. Pero el estudiante no se acostumbra a atender una instrucción amplia y ejecutarla con sentido común, y eso es lo que tendrá que hacer cuando sea un profesional. Se practica incluso la unificación de *syllabus*, temiendo que si un docente le dice una cosa a un grupo de estudiantes y otro docente le dice otra se van a confundir, cuando sabemos que el conocimiento se forma escuchando distintas opiniones y argumentos y haciendo discernimiento sobre esa pluralidad de criterios. La virtualidad puede sentirse más solitaria para alguien que está acostumbrado a recibir constantes aclaraciones del docente. Esto también explica por qué los docentes se sienten recargados en la virtualidad. Por todo ello, necesitamos promover la autonomía y la proactividad del estudiante universitario en su proceso de aprendizaje.

**3. Los profesores en línea deben ser expertos en los temas que enseñan para saber dónde poner los énfasis del curso.** Si un profesor no conoce profundamente la materia que enseña no va a saber organizar bien la enseñanza virtual, qué actividades puede eliminar o resumir, qué actividades debe agregar. Si no tiene un conocimiento especializado de la materia que enseña, muy probablemente se notará desorientado en el aula virtual cuando deba tomar decisiones para adaptar la secuencia didáctica del curso.

### **¿Qué podemos contribuir desde la investigación?**

Hacen falta investigaciones que tengan en cuenta los aspectos psicológicos y culturales de la

educación en línea porque los estudios que abundan se concentran en la tecnología y en lo que ésta permite hacer. Enseñar y aprender es un fenómeno social. Se necesitan estudios comparativos, situados en distintas realidades, que analicen las percepciones que existen sobre el avance y el aprendizaje en contextos virtuales, que nos permitan entender qué materias se adaptan mejor a la virtualidad y por qué, qué procesos mentales fomenta, para qué edades es más adecuada una estrategia, qué herramientas son mejores para enseñar qué. Necesitamos estudios interdisciplinarios para desarrollar una educación virtual más equitativa y atractiva.